De ComúnAcuerdo

Junio - Julio 2020

LAS CONSECUENCIAS DEL PROGRESO

AGUZANDO EL HIERRO
La medida de nuestros días

NO DEJES PARA MAÑANA
el bien que puedes hacer hoy

Personal del presidente

Coronavirus y cambio

Esta vez escribo con tristeza en el corazón. Durante mi encierro en casa, he estado mirando historias de personas que han muerto a causa del coronavirus. Cuando todo esto comenzó en enero, nunca imaginé que tendría tal impacto en el mundo. Pero en menos de dos meses, el coronavirus (COVID-19) puso al mundo entero de rodillas. Muchos han muerto. Ya no se trata de un concepto abstracto o algo que "podría" pasar. ¡Es algo que ya pasó! Y es muy real.

Esta cepa específica de coronavirus se descubrió por primera vez en diciembre del 2019, de ahí su nombre COVID-19. ¿Cuántas vidas cobrará antes de que la pandemia termine? Nadie lo sabe. ¿Cuántas vidas cambiarán a causa del virus? ¡Imposible calcularlo! Hasta este momento, más de 600.000 personas han muerto. Eso es muchísimo. Aunque ésta no ha sido la peor pandemia de la historia en términos de cantidad de muertos, sí ha sido una de las más rápidas en propagarse y de las más letales.

Los efectos de la pandemia no terminan con las vidas perdidas. Perder a un ser querido cambia para siempre la dinámica de una familia entera. Además, millones de personas han perdido sus empleos como resultado directo del virus, y la pérdida de un trabajo afecta a toda la familia. El número de personas cuyas vidas han cambiado por el virus en todo el mundo ronda los miles de millones. Nunca en la historia habíamos visto algo así.

Los efectos secundarios del virus en la economía posiblemente hundan a naciones enteras. La escasez de alimentos e incluso la hambruna están en el horizonte de muchos países en vías de desarrollo. El mundo como lo conocimos en enero de este año ha desaparecido, y en algunos lugares se ha ido para siempre. La vida nunca volverá a ser igual.

Cuando me preparaba para la Pascua y Panes Sin Levadura de este año, mi enfoque era la necesidad de cambiar, pero nunca me imaginé cómo el mundo cambiaría durante esa temporada de fiestas. En la Pascua tomamos los símbolos del cuerpo y la sangre de Jesucristo. Luego, sacamos la levadura (símbolo del pecado) de nuestras casas, y por siete días comimos panes sin levadura como símbolo de la justicia. Todos estos símbolos representan los cambios que deberíamos estar haciendo en nuestra vida. Y cada año, al terminar las fiestas, reconocemos que vencer el pecado y cambiar nuestra manera de vivir no son esfuerzos que se limitan a los días de Panes Sin Levadura, sino que debemos hacerlo todo el año.

La rapidez de propagación del coronavirus debería ser un llamado de atención para los cristianos. El pecado se asemeja a un virus en que puede desatar el caos en nuestra vida. Se propaga tan rápido que puede dejarnos indefensos. Llega de sorpresa y se contagia de una persona a otra. El pecado afecta a todos los que entran en contacto con él, lo sepa la persona o no.

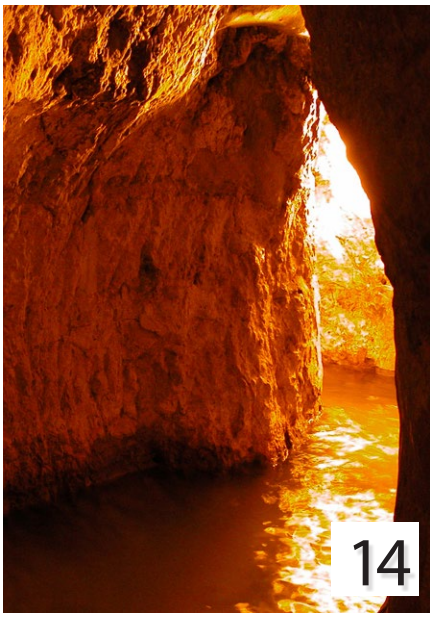
El coronavirus cederá en las próximas semanas o meses y, para la mayoría de nosotros, la vida regresará a la normalidad —o algo parecido a la normalidad. Pero, lamentablemente, para muchos la vida nunca volverá a ser igual. Seres queridos habrán muerto, empleos y carreras habrán terminado y estaremos en un caos económico que durará meses, e incluso años. Todo esto es producto de un enemigo que no podemos ver. De la misma manera, el pecado invade nuestra vida y causa su propia forma de destrucción.

Es difícil saber dónde nos encontramos en el cumplimiento de la profecía, pero la lección que Cristo nos dio en el Monte de los Olivos fue: "también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (Mateo 24:44). Estar preparados para el regreso de Jesucristo implica sacar el pecado que ha entrado en nuestra vida —como la levadura o un virus.

Mientras nos acercamos a la Fiesta de Tabernáculos, debemos recordar que la necesidad de cambiar no termina con los días de Panes Sin Levadura. Es un esfuerzo de toda la vida porque, como un virus, el pecado nunca dejará de ser una amenaza.

Jim Franks
Presidente
Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

Contenido



IGLESIA *de* DIOS

Volumen 10, Número 3

© **2020 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial**

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Lile Welty, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Medios de Comunicación:** Clyde Kilough; **Editor Administrativo:** David Hicks

Edición en español:
Director: León Walker; **Colaboradores:** María Mercedes de Hernández, Saúl Langarica, Manuel Iturra, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor de Garduño, Iván Vera.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:
Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.
Bolivia: Casilla 12890 • Correo Central • La Paz
Colombia: Calle 114 #50-64, La Alhambra • Bogotá, D.C.
Chile: Casilla 10384 • Santiago
El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador
Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala
México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 • Monterrey, N.L.
Perú: Apartado 18-0766 • Lima
Internet: www.iddam.org
www.decomunacuerdo.org

4 **Las consecuencias del progreso**

6 **Aguzando el hierro:** La medida de nuestros días

11 **La Unión Europea está en su peor recesión**

14 **Nuestro cuerpo, templo del Espíritu Santo**

16 **Todo puede cambiar repentinamente**

18 **Tiempo o dinero, ¿qué ahorraría usted?**

21 **Noticias de las congregaciones**

22 **Anuncios**

Foto portada: Lightstock.com

LAS CONSECUENCIAS DEL PROGRESO

El desarrollo y el avance científico han aportado "cierta comodidad" a nuestro estilo de vida, pero ha sido a costa de destruir la Tierra y del sufrimiento de los demás, además de dejar de lado las leyes divinas.

Por Luis Mundo Tello

Nuestro mundo enfrenta múltiples dificultades ambientales, sociales, políticas, económicas y espirituales que se expanden cada día. La evidencia está frente a nosotros: la actual pandemia revela una fractura en el equilibrio para mantener la buena salud de las personas. El COVID-19 es un agente que se desarrolla en un ambiente propicio para la enfermedad: un mundo contaminado y hacinado.

Dios nos da a nosotros una advertencia: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y *sanaré su tierra*" (2 Crónicas 7:14, énfasis añadido). Esta escritura implica que la Tierra está enferma.

Cuando Abraham regresó para ver cómo habían perecido Sodoma y Gomorra (Génesis 19:28), concluyó que el pecado había provocado una fractura espiritual profunda sobre aquellas ciudades. Él sabía sobre la condición espiritual de sus pobladores (Génesis 18:32). La Tierra entera está ahora como Sodoma y Gomorra, con una población enferma espiritualmente.

Hoy podemos ver los efectos catastróficos que está generando la pandemia del COVID-19 y las evidencias de nuestro mundo enfermo, especialmente en lo espiritual. No se puede ocultar lo que sucede. Un profeta de Dios lo profetizó. Isaías 24:4: "Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra".

Observemos a nuestro derredor

Nuestra civilización, nuestro desarrollo y nuestros avances científicos, si bien han generado "avances" en nuestro estilo de vida, ha sido a costa de destruir la Tierra, pisoteando las leyes divinas y olvidándose del sufrimiento de los demás.

A lo que llamamos "avance científico", en otros aspectos se ha convertido en retroceso. Nuestro desarrollo se está convirtiendo en regresión. Nuestros avances científicos nos dan comodidad y una falsa seguridad, olvidando las leyes que rigen el equilibrio entre los seres humanos con el ambiente y con Dios.

A las modernas ciudades, con sus luces coloridas, las dibujan y las fotografían hermosas en un mundo nocturno, pero ésta es una falsa luminosidad y hermosura: son ciudades hacinadas, donde la mayoría de las personas viven por grupos en casas y departamentos pequeños, en donde es fácil enfermarse y contaminarse ante una epidemia. Estas ciudades se derrumbarían fácilmente ante la carencia de agua potable, falta de suministros alimenticios, una peste o un sitio militar. Por supuesto que en un ambiente así, pandemias como el COVID-19 se diseminan fácilmente.

Las ciudades grandes son generadoras de enfermedades, de angustia y de crimen. Vivimos en ellas, pero vamos en una carrera desenfrenada que no nos lleva a nada, que nos consume el tiempo viajando al lugar de trabajo y de regreso. Comemos en ellas, pero nos han generado males en este siglo sedentario: diabetes, en-

Foto: Lightstock.com

fermedades cardiovasculares, obesidad y enfermedades mentales. A pesar de ello, los ingenieros sugieren construir mega ciudades en espacios aún más pequeños para hacinar a miles y miles de seres humanos, como sardinas en una lata. Dios mencionó algo en relación a estas mega ciudades: "Ha llegado a mis oídos de parte del Eterno de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas" (Isaías 5:9).

Es obvio que a Dios no le gustan las grandes ciudades como las que se han construido en la actualidad. Estas ciudades albergan gran riqueza, pero también mucha pobreza y miseria, física y espiritual. Es cierto que nuestras ciudades generan trabajo, pero paralelamente generan también mucha angustia e incertidumbre para millones de trabajadores que no tienen certeza de nada.

Sólo en esta pandemia se han perdido a la fecha 30 millones de empleos, especialmente en las grandes ciudades, tan sólo en los Estados Unidos. Imaginemos la pérdida de empleos a nivel mundial, en donde *todos los demás países* son más pobres que Estados Unidos. En realidad, nadie sabe a ciencia cierta cuántos empleos se han perdido en el mundo.

Sobre cimientos de cartón

Nuestro sistema se sostiene en bases de cartón. Sin gasolina se paraliza el sistema nervioso central de las ciudades. Ante la carencia súbita de alimentos explota el pánico. Los suministros de agua se van secando debido a la destrucción de bosques, montañas y selvas. Apocalipsis 11:18 dice: "Se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra".

Muchos lugares están llenos de basura, con mares, ríos y lagos contaminados no sólo por desechos humanos, sino también por desechos de múltiples químicos y venenos elaborados en grandes industrias con bajos estándares de purificación de sus desechos, que muchas veces es permitido debido a la corrupción de los gobiernos. Poseemos granjas y criaderos de animales masificados y engordados artificialmente y luego puestos en nuestros platos de comida.

El plástico nos llenó de bienestar, de modernidad y rapidez por un precio económico, pero la investigación médica señala a este material como un potencial cancerígeno en humanos. Sin embargo, casi a nadie le importa que el plástico se lo coman hasta los peces. Botellas, bolsas, pañales desechables, toallas sanitarias, zapatos, carteras, gorros, ropa plástica, todo se va al mar que nos alimenta y a las aguas que luego nos bebemos.

"Contaminación" ya no es una palabra correcta que describa el grado de envenenamiento al que hemos sometido nuestra Tierra. Más aplicable sería la palabra "putrefacción". Nuestro mundo es una materia orgánica que hemos alterado y descompuesto.

Surge la pregunta ¿por qué hemos llegado hasta este punto? La respuesta la dio un profeta hace miles de años. Isaías 24:5 nos dice: "Y la tierra se contaminó *bajo sus moradores*; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno" (énfasis añadido).

La pandemia del cólera en 1991 en Latinoamérica evidenció la fecalización (heces de personas en las aguas) y la contaminación de alimentos y verduras con esas mismas aguas, o debido a la manipulación de alimentos por portadores del cólera.

Fui testigo presencial de muchos de aquellos enfermos por cólera. No olvido los estragos que causó y los miles de muertos. Recuerdo la aparición de los primeros casos. Algunos miembros del personal de salud de ese tiempo tenían miedo e incertidumbre, igual que el miedo y la incertidumbre actual del personal de salud en todo el mundo, pero ahora con el agravante del riesgo de morir si se contrae el coronavirus.

La Asociación Española de Pediatría publicó lo siguiente en relación a la gripe aviar, ocasionada por otro coronavirus: "Existen importantes evidencias de que el SARS-CoV se originó a partir de la transmisión interespecies del SARS-like CoV, probablemente a partir del gato civeta del Himalaya (*Viverra civetta*) aunque existen otras especies implicadas".

De la misma manera, un grupo de científicos chinos reveló que el 2019-nCoV o COVID-19 es casi idéntico a los otros coronavirus transmitidos por murciélagos. (Tomado de *BBC News Mundo*, 10 de febrero del 2020).

El brote de la neumonía mortal por coronavirus, originada en Wuhan, China, tiene muchas similitudes con el brote de SARS en Guangdong, China en el 2003. Ambos comenzaron en el invierno y ambos fueron causados por un coronavirus previamente desconocido. Debido a la similitud de las secuencias genómicas entre ambos, se especula que los murciélagos son huéspedes naturales del nuevo coronavirus. Pero los seres humanos no dejarán de comer animales inmundos.

Mi punto es que al ser humano no le interesan las leyes de Dios en ningún sentido. Sumado a eso, Satanás hace su parte en toda esta confusión. Este adversario nos ha guiado a vivir hacinados en las grandes ciudades entre la contaminación y la basura, y luego el humano sigue quebrantando las leyes de Dios en general y la ley sobre alimentación en particular, generando atroces resultados (Levítico 11:13).

La parte consoladora es que Dios sabía el resultado final al que llegaríamos los seres humanos y profetizó cómo sería el mundo en los últimos tiempos y cuál sería la solución a estos problemas que nos hemos acarreado y cuándo llegaría dicha solución. Gracias a Dios por revelar estas increíbles verdades.

La invitación, aun en medio del caos, es: confiemos en Dios. Todas las cosas están siguiendo el camino que Él profetizó. Así mismo llegará el Mundo de Mañana que también Él predijo. ***CA***

AGUZANDO EL HIERRO

LA MEDIDA DE NUESTROS DÍAS

Por Joel Meeker

Hace algunos años en Suiza, oficié el funeral de una vieja amiga. La señora Mireille Giauque murió de cáncer. Aún puedo recordar claramente cómo ella y su esposo, Jean-Samuel, nos dieron la bienvenida a mí y a otros estudiantes de universidad en su casa de campo de piedra, hace casi 40 años, cuando intentábamos mejorar nuestro rudimentario francés. Mi esposa, su familia y muchas otras personas fueron invitados a su hogar varias veces desde entonces. Mireille fue un hermoso ejemplo de amabilidad, gentileza, generosidad (le encantaba regalar chocolate suizo) y, sobre todo, devoción a Dios. Sin duda se le extraña mucho. El señor Giauque enfrentó esa dura experiencia con gran valentía y fe.

Dios es misericordioso. El pronóstico para el día de su funeral era de nieve y lluvia helada. Pero en lugar de eso, había un brillante cielo despejado. Mientras hacíamos la oración final en el nevado cementerio, los rayos del sol iluminaron la escena de fondo: unas inmaculadas montañas blancas donde a Mireille le gustaba ir a caminar. Había paz y consuelo en el dolor de la pérdida. Mireille corrió su carrera fielmente y ahora duerme, esperando la resurrección de los santos.

Tiempos de reflexión

Los tiempos de pérdida también deben ser tiempos de reflexión. La Biblia nos anima a meditar en nuestra mortalidad y la brevedad de la vida para así adquirir sabiduría sobre cómo debemos vivir. En el Salmo 90, Moisés reflexiona acerca de la diferencia entre el Dios inmortal y los humanos mortales, y le pide a Dios: "Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría" (v. 12). Sin duda es sabio recordar que nuestra vida tiene un tiempo limitado. Estamos aquí sólo de paso.

El rey David le pidió a Dios en Salmos 39:4-5: "Hazme saber, Eterno, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy. He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti; ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive". Y su conclusión fue: "ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti" (v. 7).

> *Debemos disfrutar las cosas buenas que Dios nos da en esta vida, y que son muchas. Pero también debemos recordar que nuestros días están contados y no sabemos cuántos son".*

Es fácil dejarnos llevar por la corriente de la vida, con todas sus alegrías, pruebas y distracciones, y olvidar que estamos vivos por una razón en particular, para cumplir objetivos específicos. Lo más importante de todo es desarrollar nuestra relación con el Creador, con la mirada puesta en el futuro que Él tiene para nosotros. Esto nunca debería escaparse de nuestra mente.

Distracciones y tiempo perdido

El sabio Salomón registró en Eclesiastés sus conclusiones acerca de la naturaleza de la vida. Descubrió que muchas personas desperdician su vida en lo que finalmente es "vanidad de vanidades". Hoy en día tenemos acceso a más distracciones (que a menudo son sólo pérdida de tiempo) que nunca en la historia –computadoras, *smartphones, tablets*, internet omnipresente, redes sociales,

juegos hiperrealistas, películas y música cuando queramos– y cada día se agregan nuevas. ¿Qué diría Salomón si pudiera ver cómo la gente usa mucho de su tiempo ahora? Probablemente añadiría unas cuantas "vanidades" a su lista.

Al final, Salomón descubrió que lo que realmente vale la pena es: "Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre" (Eclesiastés 12:13).

Cristo les dijo a sus discípulos: "buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" (Mateo 6:33-34). Si hacían eso, todo lo demás en sus vidas caería en su lugar. Es bueno que hagamos una pausa, reflexionemos en lo que es realmente importante y confirmemos que de verdad nos estamos concentrando más en eso que en lo demás. Una manera de hacerlo es examinar cómo usamos nuestro tiempo. ¿Cuántos minutos al día en promedio dedicamos a las cosas de Dios, y cuántos a entretenernos?

Reflexionar en la medida de nuestros días es un llamado a la realidad, pero también es animador por las promesas que Dios tiene para el futuro. Pablo dijo en 2 Corintios 4:16-18: "Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas".

Debemos disfrutar las cosas buenas que Dios nos da en esta vida, y que son muchas. Pero también debemos recordar que nuestros días están contados y no sabemos cuántos son. Tenemos cosas importantes que lograr y debemos enfocarnos en eso antes que en otras cosas, aprovechando al máximo cada día que Dios nos da. ***CA***

Fotos: Istockphoto.com

Foto: Unsplash.com

De pronto los planes que todos teníamos se detuvieron por el COVID-19. Las tareas más simples, como salir de compras por alimentos, se volvieron un asunto que ponía en peligro la vida. ¿Qué enseñanzas nos deja esta pandemia acerca de las cosas realmente importantes de la vida?

Por Carlos Saavedra

Mientras me dirigía al aeropuerto para emprender el viaje a la congregación de Arequipa, llegó una alerta de mensaje a mi celular. Revisé el teléfono y me di cuenta de que era un correo donde se me indicaba que los servicios de la Iglesia del sábado 14 de marzo debían cancelarse. Di media vuelta y regresé a casa tratando de asimilar la noticia y entender lo que vendría más adelante. La sensación de enviar este mensaje a todos los miembros fue muy diferente al envío de cualquier otro. Las noticias en los medios de comunicación daban cuenta acerca del peligro del coronavirus que llegó de Europa y que el gobierno de Perú, en reuniones de emergencia, evaluaba tomar decisiones importantes.

El sábado 14 nos dimos cita solamente cuatro personas en el salón de reunión para transmitir el servicio desde allí a todas las congregaciones, que tenían la indicación de permanecer en casa. Tan sólo una semana atrás el salón estaba lleno de niños, jóvenes, adultos y ancianos amables, sonrientes y conversadores. De repente cuatro personas transmitíamos y sólo un miembro que no leyó el mensaje y no fue posible contactar, llegó al servicio.

Al día siguiente, domingo, el presidente de la república declaró la emergencia nacional. El día lunes todos estábamos en casa sin poder salir debido a la cuarentena decretada por el gobierno. La vida cotidiana, como la concebíamos, dio un giro brusco.

Los escolares que abarrotaban las escuelas, debían volver a casa, los negocios considerados no esenciales (todo negocio es esencial para quienes trabajan allí, ya que es la fuente de su sustento) debían cerrar y los empleados que aún no salían de su asombro, volvieron a casa.

La vida no volvió a ser la misma... pero la esperanza se mantuvo en todos ante la noticia oficial de que sólo serán 15 días de cuarentena. Al momento de escribir estas líneas ya cumplimos 75 días y faltan 32 días más de cuarentena, pues por mandato oficial del gobierno debemos cumplir en total 107 días... y no sabemos si eso será todo.

El cambio que nunca esperamos

De pronto todo cambió. Los planes que todos teníamos para los siguientes días, semanas y meses se detuvieron. Los primeros días, los noticieros en la televisión informaban sobre el "nuevo coronavirus" y nos daban los nombres de las personas que se contagiaron, nos contaban cómo se contagiaron y cómo ellos contagiaban a otras personas, de quienes nos daban también sus nombres. De pronto, ante el avance vertiginoso del coronavirus, todo se convirtió en números. Los noticieros ya no contaban historias, ahora hacían la cuenta de números y estadísticas.

Los infectados se cuentan al momento por decenas de miles y los muertos por miles. Se ensayaron y se ensayan medidas para frenar el COVID-19 como se le llama ahora, pero los "números" siguen en ascenso. Todo se detuvo y se replanteó, muchas de nuestras tareas más simples, como salir a comprar el pan o ir donde siempre a cortarse el cabello, se volvieron un asunto que ponía en peligro la vida. El peligro de la pandemia, según dicen los entendidos, no es su poder para matar, sino la rapidez para expandirse a todo el mundo y la muerte le sigue detrás.

No dejar para mañana...

Entre las enseñanzas que deja esta pandemia, que nos ha obligado a permanecer en casa por meses, está que nunca debemos dejar para después las cosas importantes de la vida.

Las cosas verdaderamente importantes se marcan más nítidamente para nosotros ahora: el tiempo que dedicamos a Dios, a la familia, a la Iglesia, a nuestro futuro espiritual, etcétera. Nunca debemos dejar lo verdaderamente importante para después. "Pensé que podía bautizarme en cualquier momento, cuando yo lo decidiera", decía un joven que iba a bautizarse durante la primera semana que se declaró la emergencia y venía postergando el momento. "Ahora estamos sin poder salir de casa y la situación es incierta", me dijo reflexivo.

Las cosas pueden cambiar de un momento a otro y tomar el rumbo que nunca planeamos. "No dejes para mañana, lo que puedas hacer hoy" es una frase de inspiración humana que cobra relevancia en estos días. Pero me inclino por la versión bíblica de esta frase que puede resumirse en: "No dejes para mañana el bien que puedas hacer hoy". La frase textual dice: "No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: anda, y vuelve, y mañana te daré" (Proverbios 3:27-28).

> *El principio del "dar", como regla de vida cristiana, abarca todos los aspectos de nuestra vida. No debemos demorarnos en dar cuando podemos hacerlo".*

El principio del "dar", como regla de vida cristiana, abarca todos los aspectos de nuestra vida. No debemos demorarnos en dar cuando podemos hacerlo. Debemos darle a Dios la honra debida, la obediencia y toda nuestra vida, todos los días. Debemos dar a nuestro prójimo lo que está a nuestro alcance, para hacer su vida un poquito mejor. Esto va desde una sonrisa hasta los bienes que necesitan para vivir.

Un mal común de nuestro mundo es enfocarse en el futuro y descuidar el presente. Ir tras los sueños a costa incluso de sacrificar a la familia es incorrecto. No debemos olvidar que en nuestro día a día hay cosas que merecen nuestra atención y cuidado. La vida puede cambiar de un momento a otro y las oportunidades del presente pueden ser desoídas o no vistas, por tener la mente en las cosas físicas del mañana.

Marta, una hacendosa y anfitriona dedicada, invitó a Jesucristo a que pasara a su casa. Pensó en todas las cosas físicas que como anfitriona cristiana podía ofrecer a su Señor, pero esas cosas buenas que ella quería ofrecer eran sólo del momento inmediato. Ella tenía las mejores intenciones de honrar a Jesús, pero estaba dejando lo más importante de lado para enfocarse en lo que se iba a servir físicamente en el momento.

Todo puede cambiar de repente

En un solo día todo puede cambiar. No debemos dejar lo más importante de nuestra vida con Cristo. Hagamos las tareas diarias para ser mejores cristianos cada día. ¿Acaso pensamos que tenemos nuestra vida en nuestras manos?

Como dije: en un día todo puede cambiar. La pandemia nos ha demostrado esto. Todos, o casi todos, hablan de volver a la normalidad y otros hablan de la "nueva normalidad". Nosotros no debemos querer volver a la "normalidad", a como fueron las cosas en lo espiritual antes de la pandemia. Después de esta situación de crisis sanitaria que afecta al mundo entero, cuando pase y se controle el COVID-19 y recuperemos poco a poco el control de nuestra vida, de nuestros asuntos, debemos volver para ser mejores. Si esta pandemia no cambia la manera como veníamos haciendo las cosas antes, habremos desperdiciado meses en casa, procurando salvar solamente nuestra vida física. Esta pandemia debe cambiarnos a nosotros desde nuestro interior, hacernos mejores siervos de Jesucristo y de nuestros hermanos.

El cambio que esperamos

Si esta pandemia logra cambiar nuestra mente, para ver "la única cosa necesaria" y nos hace más sensibles y receptivos a la "buena parte, que no nos será quitada" y que María pudo reconocer y escoger en aquel instante, sentándose a escuchar a su Maestro, entonces habrá valido la pena todo el sacrificio de estos meses, incluso el hambre que pudieran haber padecido algunos.

No tenemos control sobre el COVID-19. No tenemos el poder de cambiar las cosas para regresar a las condiciones previas a la pandemia. Pero sí tenemos el control sobre nuestras decisiones, sobre si cambiaremos nosotros o no. Debemos pensar en hacer un verdadero cambio en nuestra vida, para ser mejores hijos de Dios, después de esta tremenda experiencia.

Sabemos lo que debemos hacer para que el verdadero cambio de mente y corazón opere en nosotros. Todo el saber está disponible para nosotros en la Biblia y en los medios donde se almacenan las enseñanzas de la Iglesia. El asunto es si queremos o no hacer el cambio ahora, si deseamos en lo profundo de nuestro corazón ejecutar el verdadero cambio ahora y no esperar a mañana.

El verdadero cambio viene de Dios y está disponible para nosotros cuando lo queramos. Cuando veamos la necesidad de cambiar, entonces debemos estar dispuestos a tomar acción, "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13).

La pandemia cambiará muchas cosas, pero el cambio verdaderamente importante sólo lo hace Dios en nosotros, cuando nos dejamos guiar por su Santo Espíritu. Éste es el cambio que queremos y debemos mostrar a Dios desde ahora, para que cuando todo esto termine, volvamos para ser mejores que antes. ***CA***

LA UNIÓN EUROPEA ESTÁ EN SU PEOR RECESIÓN

La caja de pandora se abrió. Ahora enfrentamos al COVID-19, pero lo que sigue será terrible, pues millones de personas sufrirán las desastrosas consecuencias de la pandemia.

Por Lauro Roybal

Foto: Unsplash.com

La crisis que vendrá requerirá de cambios dramáticos en el corazón del sistema político y económico de la Unión Europea (UE) y de las economías del mundo entero. ¿Cómo se irán desarrollando las profecías del tiempo del fin después de la actual crisis? Abrochémonos los cinturones porque la tormenta se acerca y la humanidad entera se verá sumergida en acontecimientos que jamás imaginó.

Se estima que habrá un colapso económico si la Unión Europea abre su economía a una nueva normalidad. El COVID-19 no ha desaparecido y son muy altas las probabilidades de que resurja, si las personas regresan a sus rutinas. En Bruselas se ha dicho con entusiasmo que lo peor de la pandemia ya ha pasado y muchos negocios y escuelas han abierto sus puertas de nuevo. Pero, ¿acaso será ésta la mejor decisión y el camino a seguir? Es un gran riesgo permitir la reapertura, pero por otro lado si no se hace, los efectos de una crisis económica podrían ser devastadores.

La Comisión Europea publicó el 6 de mayo que la economía disminuirá en un 7,4 por ciento este año. Uno de los principales oficiales confirmó que se dirigen hacia la peor recesión en la historia económica de Europa. Dijo que, aunque inicialmente se había proyectado crecer en un 1,2 por ciento en el 2020, debido a la actual crisis, eso no sucederá. Agregó que cuando la pasada crisis golpeó inesperadamente al mundo en el 2008, la economía de la Unión Europea disminuyó en un 4,5 por ciento. Asimismo, las más altas autoridades de la Unión Europea han manifestado que aun si el COVID-19 se extinguiera, el desempleo y el comercio internacional estarán enfrentando una crisis, en el futuro inmediato, que podría afectar la economía por meses o tal vez años.

Hoy la Unión Europea es el hogar de más de 400 millones de personas y se ha convertido en un importante negociador de bienes y servicios. Es el principal consumidor de los Estados Unidos de América (EUA) y el segundo de China. Es también el inversionista más grande en otras partes del mundo como África y otros países en vías de desarrollo. Todo esto la ha ido fortaleciendo poco a poco. Esta crisis mundial bien podría ser el gatillo para que las naciones que la conforman unan sus fortalezas y dejen a un lado las diferencias del pasado para formar una nueva superpotencia que asombrará al mundo entero.

Es altamente probable que la pandemia de COVID-19 cambie el orden mundial. Y esos cambios podrían darse rápidamente. La siguiente crisis —que ya está en puerta— es la económica. El comisario europeo de economía, Paolo Gentiloni, dijo: "Se puede esperar una recuperación durante la segunda mitad del año, pero para finales del año 2021 los países de la Unión Europea estarán en peores condiciones de lo que estaban hace dos meses, antes de que el coronavirus comenzara a expandirse por el continente".

Maarten Verwey, la cabeza europea de economía y finanzas, dijo en un comunicado: "El peligro de una recesión más profunda y prolongada es muy real". También mencionó que las economías de España e Italia, dos de los países más fuertemente afectados por la Pandemia, podrían reducirse en más del 9 por ciento este año. Dijo que Grecia, que ya había estado luchando con su economía desde la crisis del 2008, será la nación más afectada —con una proyección de 9,7 por ciento menos para este año. Agregó que si se hubiera hablado de estas cifras tan sólo hace un año se habrían considerado catastróficas, pero ahora el mundo entero ha ajustado sus expectativas para un futuro incierto y una nueva normalidad.

Sobre el desempleo, la Unión Europea estima un 9 por ciento —comparado con un 6,7 en 2019. Alemania, la economía más fuerte de la Unión, prevé que estará sufriendo la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial y estima que su economía caerá en un 6,5 por ciento. Francia, la segunda economía más fuerte, calcula que se retraerá en un 8,5 por ciento este año.

El Banco Central Europeo, como ya lo ha hecho en el pasado, tendrá que intervenir nuevamente para auxiliar a los países más afectados, manejando algún paquete de estímulos para intentar prevenir otra caída de la economía como la del 2008.

El COVID-19 está ocasionando en Europa un trastorno económico tan severo que sobrepasa cualquier otro. Es claro que la crisis que se avecina será más cruda y durará mucho más de lo que este mundo haya visto.

Foto: Unsplash.com

¿Por qué es importante todo esto?

¿Por qué son tan significativos estos acontecimientos para quienes están atentos a la profecía bíblica? Debido a que está aconteciendo tal como lo predijo nuestro Señor Jesucristo en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21.

Es precisamente durante profundas crisis económicas que surgen dictadores con la promesa de sacar a sus países del apuro. Recordemos cómo surgió el Tercer Reich, justo antes de la Segunda Guerra Mundial. Comenzó con una gran depresión económica en Alemania y en toda Europa.

> *Dios nos revela sus planes para que nos acerquemos a Él y le pidamos con fervor que pronto venga su Reino. Pero también nos enseña que debemos pedirle, humildemente, que tenga misericordia de nosotros y que nos ayude a obedecerle y a mantenernos fieles, bajo la sombra de su protección".*

La profecía bíblica revela que de Europa surgirá un líder que unirá a diez naciones, o diez conjuntos de naciones, para formar una gran potencia mundial. Los principios de esa unión ya se viven hoy en el Viejo Continente. Se dieron desde la formación del llamado Mercado Común Europeo y lo que ahora conocemos como la Unión Europea.

La crisis económica que se avecina bien podría catapultar a las naciones europeas a redoblar sus empeños en unir sus fuerzas políticas y económicas para sortear un escenario de inminente pobreza. Los líderes de las naciones que conforman la Unión Europea están observando detenidamente la lenta pero sostenida recuperación de China mientras que en los Estados Unidos se lucha para salvar su propia economía. Tan sólo el pasado mes de abril, Estados Unidos reportó el desempleo de más de 20 millones de personas, cifra que ha desafiado décadas de esfuerzos por crear empleos.

Esta pandemia tendrá ramificaciones económicas, pero también políticas y sociales, que por ahora son difíciles de predecir. Sin embargo, nosotros conocemos el resultado final y sabemos hacia dónde se dirige todo esto. La crisis económica del 2008 apuntaló el crecimiento de movimientos populistas de derecha en Alemania, Italia y Francia. La actual crisis, sin duda, también moverá a los países de la Unión Europea, quizás forjando en el proceso la potencia económica más grande y fuerte que la humanidad haya visto jamás, con un poderoso líder al frente.

La Biblia lo revela como alguien que extenderá sus tentáculos por todo el mundo. Lo llama la "bestia" y señala que será el líder de la resurrección final del Sacro Imperio Romano, que traerá paz y prosperidad temporales. Pronto este mundo tendrá un aparente respiro y un sentido de seguridad. Recuperará temporalmente el aliento y disfrutará de calma. Pero esta aparente calma será también pasajera, para dar lugar a un período de tiempo llamado la Gran Tribulación, el tiempo más complicado que la humanidad haya vivido. Luego de esto, Jesucristo va a regresar.

Aunque el mundo no conozca hacia dónde se dirige todo esto, Dios ha revelado a su pueblo lo que sucederá. ¿Por qué? No nos lo revela sólo para que conozcamos lo que ocurrirá en el futuro. Lo hace para que hagamos algo al respecto y para que haciéndolo escapemos de las terribles cosas que pronto sucederán. Lo que está sucediendo en el tiempo actual es sólo un aviso de lo que vendrá pronto.

Dios nos revela sus planes para que nos acerquemos a Él y le pidamos con fervor que pronto venga su Reino. Pero también nos enseña que debemos pedirle, humildemente, que tenga misericordia de nosotros y que nos ayude a obedecerle y a mantenernos fieles, bajo la sombra de su protección. Porque lo que pronto vendrá sobre este mundo será terrible. "Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (Mateo 24:22).

Abrochémonos los cinturones. Se ha abierto la caja de pandora y las cosas jamás volverán a ser como antes. Todas las cosas deben empeorar antes de que mejoren... ¡y sí, mejorarán para siempre! ***CA***

NUESTRO CUERPO, TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO

Por Alberto González

Desde hace muchos años, una familia de golondrinas hizo su nido en el garaje de mi casa. Cada primavera, sin falta, estas hermosas aves llegan desde muy lejos a pasar la temporada para reproducirse y alegrar nuestro hogar con sus cantos. Me parece increíble cómo estas pequeñas aves logran construir su nido a la perfección, como si fuera una gran obra de ingeniería.

A diferencia de estos extraordinarios animales, Dios le dio al ser humano la capacidad para pensar e inventar grandes cosas. El hombre es capaz de crear con su intelecto: aviones, automóviles, barcos, etcétera. La historia ha sido testigo de la construcción de grandes obras como la pirámide de Guiza, los jardines colgantes de Babilonia, el coloso de Rodas, Machu Pichu, el coliseo de Roma, el Taj Mahal... y otras más.

El Túnel de Ezequías

Ezequías, rey de Judá, construyó una de las grandes obras de ingeniería del Antiguo Testamento. Leemos en 2 Reyes 20:20, "Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?".

Hoy en día, muchos de nosotros tenemos la bendición de abrir la llave del agua y hacer uso, sin ningún esfuerzo, de este vital líquido. En la mayoría de los casos, no sabemos de dónde viene el agua potable ni cómo funciona el sistema de distribución, sólo la usamos.

Lo que hizo Ezequías y sus ingenieros fue construir un moderno sistema de agua potable para la ciudad, con toda la ingeniería especializada que tenía a su servicio.

El *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia* dice: "Para

Foto: Lightstock.com

asegurar a Jerusalén un adecuado suministro de agua durante un asedio prolongado, Ezequías mandó construir un túnel para proveer la ciudad de agua potable. A través de 533 metros de sólida roca, los ingenieros judíos canalizaron agua fresca y potable desde el manantial de Gihón, en las afueras de Jerusalén, hasta el otro extremo de la ciudad, donde construyeron al mismo tiempo el estanque de Siloé. El túnel de Ezequías fue el más fascinante y osado de todos los proyectos israelitas para el suministro de agua fresca y potable.

Muchas de las historias de la Biblia pueden servirnos como analogías de nuestra vida cristiana. Unas para mal, como la construcción de la torre de Babel y otras para bien, como el túnel de Ezequías.

El túnel de Ezequías se construyó en las entrañas de la tierra, bajo la ciudad de David, con extremo cuidado, para transportar el agua desde el manantial de Gihon hasta la fuente de Siloé. Esta monumental obra de ingeniería nos sirve como ejemplo para relacionarla con nuestro cuerpo, y el agua, como el poder del Espíritu Santo.

El apóstol Pablo preguntó: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1 Corintios 6:19).

Nuestro cuerpo es quizás la obra de ingeniería mas grande de todos los tiempos y es el templo del Espíritu Santo.

Respecto al agua, Jesucristo dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Juan 7:37-39).

Nuestro cuerpo es como un túnel de roca sellada, capaz de recibir el poder del Espíritu Santo, representado por el agua.

¿Qué debemos hacer?

Existe un propósito detrás de todo lo que Dios hace, y el cuerpo humano no es la excepción.

El apóstol Pablo aclaró esto cuando les dijo a los hermanos en Corinto: "¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo" (2 Corintios 6:16).

Es claro entonces que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo y Dios quiere que lo cuidemos, que cumpla el objetivo para el cual fue creado: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1 Corintios 3:16-17).

Nosotros somos responsables ante Dios de la manera en que cuidamos nuestros cuerpos.

El túnel de Ezequías cumplió muy bien con el objetivo de conducir el agua al estanque de Siloé. Asimismo, usted y yo debemos ser conductores del fruto de Espíritu Santo a todos los que entran en contacto con nosotros.

El poder del Espíritu santo debe ayudarnos a transformar nuestra vida para bien, pero también debemos producir "agua" pura y fresca para los que entran en contacto con nosotros. Por eso nuestro cuerpo debe estar en las mejores condiciones de salud física y mental.

La gran importancia del Espíritu Santo

El rey David derramó su corazón arrepentido, pidiéndole a Dios que no le quitara el Espíritu Santo. Él sabía que si no se arrepentía continuamente de sus pecados estaría en peligro de cometer el pecado imperdonable. Leemos: "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí... no me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu" (Salmos 51:1-3, 11).

Si tomamos a la ligera nuestro llamamiento y pecamos sin arrepentirnos, podemos ir contristando y apagando el Espíritu Santo. "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención" (Efesios 4:30). También dice: "No apaguéis al Espíritu" (1 Tesalonicenses 5:19).

Para evitar que esto suceda, debemos hacer lo opuesto. En lugar de afligir al Espíritu, debemos pedírselo a Dios a diario: "Digo, pues: andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne... No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna" (Gálatas 5:16; 6:7-8).

En vez de apagar la llama del Espíritu Santo, debemos seguir el consejo de Pablo cuando dice: "Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos" (2 Timoteo 1:6). Avivamos el Espíritu Santo de Dios cuando nos acercamos a nuestro Creador fervientemente y además le obedecemos.

Nuestros cuerpos son muy especiales, buenos en gran manera. Cualquier cosa que tenga la presencia de Dios es considerada santa. El cuerpo que recibe el don del Espíritu Santo es especial para Dios y refleja su naturaleza.

El túnel de Ezequías se ha conservado muy bien durante casi 2.800 años. Esta obra de ingeniería fue muy bien diseñada y por siglos cumplió con el objetivo de llevar a Jerusalén agua fresca y potable de la mejor calidad.

Dios le dio al hombre la capacidad de utilizar el cuerpo y el intelecto para hacer muy buenas cosas, pero con el Espíritu Santo el hombre puede lograr propósitos espirituales.

Tenemos la libertad de escoger cómo vamos a cuidar nuestro cuerpo, pero Dios espera que lo hagamos bien y lo usemos de manera adecuada, para animar, inspirar, servir y ayudar a los demás por medio de la influencia del Espíritu Santo que, como agua, fluye dentro de los convertidos. Este cuerpo que Dios creó a su imagen, fue hecho maravillosa y cuidadosamente. Cuidémoslo lo mejor posible. ***CA***

TODO PUEDE CAMBIAR REPENTINAMENTE

Por Ernesto Arteaga

A mediados del 2019 nadie hubiera podido imaginarse lo que habría de suceder. Primeramente, Latinoamérica fue sacudida por una ola de protestas que mostró un creciente descontento popular que no diferenció territorios ni ideologías: Bolivia, Chile, Ecuador, Colombia, Haití, por nombrar sólo algunas. Los detonantes no han sido exactamente los mismos, pero han reflejado las realidades locales.

Y para concluir el año se generó un brote de la enfermedad, nombrada formalmente como COVID-19, en China, que ha llevado a paralizar actividades a lo largo y ancho del mundo, en la que se han confirmado, hasta finales de mayo, casi seis millones de casos y cerca de 400 mil muertes, llevando a tener cuarentenas de al menos dos meses en la mayoría de los países.

Estas situaciones modificarán todos los aspectos de la vida diaria, sin lugar a duda, a corto y a largo plazo. Esto está llevando a una recesión en muchas de las naciones, aún de dimensiones no claras, pues aún no ha terminado totalmente el riesgo de contagio.

Dice un refrán: "Espera lo mejor, prepárate para lo peor y acepta lo que venga". Esto es lo que podríamos decir de varios protagonistas en los relatos bíblicos, pero más específicamente de tres varones que vivieron situaciones en común: sus vidas cambiaron de un momento a otro.

De estar en una situación estable, sus vidas cambiaron drásticamente. En el caso de uno de ellos de repente pasó a ser dirigente de una nación importante. En los dos casos restantes, de estar tranquilos con su familia física a tener que vivir en tierra extraña.

Los detalles

Nehemías servía como copero personal del rey, en Susa, capital del reino persa. Una de sus responsabilidades más importantes era probar el vino del rey Artajerjes I, para asegurarse de que no estuviera envenenado. Dios puso a Nehemías en ese importante cargo, sirviendo al gobernante más poderoso en el mundo de ese tiempo.

Alrededor del año veinte del reinado de Artajerjes I, Nehemías quedó muy entristecido al ser informado por su hermano Hanani y algunos hombres de Judá, acerca de las lamentables condiciones de los judíos que habían regresado a Jerusalén dos años antes, así como del estado en el que se encontraban el muro y las puertas de la ciudad.

Podría simplemente haber hecho oídos sordos, seguir con su vida y con sus planes, al fin de cuentas tenía una

Foto: Unsplash.com

posición estable. Pero su vida daría un vuelco total. Preocupado profundamente, Nehemías se vio impelido a rectificar las condiciones deplorables de sus compatriotas en Jerusalén. De la tranquilidad y la comodidad, su vida se volvió de trabajo, preocupación y esfuerzo.

A la siguiente persona, su Padre lo envió a buscar a sus hermanos, mirar cómo se encontraban y cómo estaban las ovejas que apacentaban ellos. Los hermanos mayores de José sabían que su padre lo amaba más que a todos. Incluso Jacob le regaló a José una túnica muy especial.

Cuando José vio que sus hermanos hacían cosas malas, le contó a su padre. También le contó a su familia acerca de unos sueños que había tenido. ¡Al parecer los sueños mostraban que su familia completa se iba a inclinar ante él! Todas estas cosas hicieron que sus hermanos se enojaran contra José. Ellos le tenían envidia y cada vez estaban más furiosos.

Cuando Jacob envió a José y los hermanos lo vieron venir a lo lejos, ellos conspiraron para matarlo. Rubén, el hermano mayor, les dijo que lo metieran en una cisterna en lugar de matarlo, aunque en ella no había agua. Se sentaron a comer y al mirar que pasaban unos mercaderes por ahí, Judá dijo: "vendámosle". Los comerciantes les dieron dinero a sus hermanos, y José se convirtió en un esclavo. Dentro de los planes de este joven no estaba el verse en riesgo de muerte, ni mucho menos convertirse en esclavo y dejar de ser el consentido de su papá.

El relato de Daniel comienza cuando él y otros jóvenes de Judá fueron llevados cautivos por el rey Nabucodonosor de Babilonia. El giro en su vida fue muy difícil también. Ellos eran jovencitos, lejos de su familia y en un lugar con diferentes costumbres. Seguramente nada estaba de acuerdo a los planes que se había trazado Daniel.

Daniel y sus amigos fueron llevados desde sus hogares en Jerusalén, durante el sitio del rey Nabucodonosor, hasta Babilonia.

Con el paso del tiempo, Daniel ocupó posiciones importantes en varios gobiernos de los babilonios y medo-persas, incluyendo a Nabucodonosor, Belsasar, Darío y Ciro.

La relación personal con Dios

De la vida de Nehemías, José y Daniel no conocemos muchos detalles, aunque en el caso de José sólo conocemos un poco respecto a su vida en familia y nos damos cuenta de que cimentaba su vida en su cercanía a Dios.

Esperaban lo mejor, porque escuchaban el consejo de Dios y lo ponían en práctica. El Eterno les dio capacidades y ellos hacían su parte, se preparaban para los problemas del día a día.

Claramente ellos sabían que podían llegar momentos difíciles, porque ninguno de los tres se quedó "congelado", pasmado o deprimido cuando llegaron las situaciones difíciles a sus vidas, sino que enfrentaron lo que venía: un camino de altibajos, con triunfos y también con problemas.

Revisemos la reacción de cada uno de ellos cuando se enfrentaron a cosas imprevistas:

José

"Aconteció después de esto, que la esposa de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: he aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal y pecaría contra Dios?" (Génesis 39:7-9).

José quería mostrar el respeto por Potifar que había aprendido en casa de sus padres y, lo más importante, no quería pecar contra Dios.

Daniel

Cuando el rey Nabucodonosor amenazó de muerte a todos los hombres sabios si no le decían cuál había sido su sueño y cuál era la interpretación, Daniel y sus amigos pidieron un momento para poder ir delante de Dios en oración, pidiéndole que les revelara la información. Cuando Dios respondió su oración, Daniel le agradeció y lo alabó por haberle concedido su petición. Daniel no perdió la compostura ante la mala noticia que recibió de repente.

"Y Daniel habló y dijo: sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos; porque suyos son el poder y la sabiduría. Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con Él mora la luz. A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fortaleza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey" (Daniel 2:20-23).

Nehemías

Nehemías conocía claramente cuál era la causa por la cual habían sido llevados a Babilonia en cautividad los judíos y muestra claramente un reconocimiento del carácter misericordioso de Dios.

"Y dije: Te ruego, oh Eterno, Dios de los cielos, fuerte, grande y terrible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos; esté ahora atento tu oído, y abiertos tus ojos, para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado" (Nehemías 1:5-6).

En todo tiempo y en especial en estos momentos de inestabilidad mundial, cuando nos llegó la crisis de repente, debemos esperar lo mejor al seguir los consejos de Dios, aceptando siempre su voluntad y confiando en Él, porque ha prometido sacarnos de las crisis. Aprendamos de los grandes ejemplos en las vidas de José, Daniel y Nehemías. ***CA***

TIEMPO O DINERO

¿QUÉ AHORRARÍA USTED?

Foto: Shutterstock.com

Por Álvaro Matamala

Hace algunas semanas leí un relato que me hizo reflexionar acerca de nuestro tiempo productivo. El relato comienza así:

"Un día un hombre llegó a un lugar bello, pero misterioso, que le llamó mucho la atención. El hombre subió la colina caminando lentamente entre los árboles y unas piedras blancas. Dejó que sus ojos se posaran como mariposas en cada detalle de aquel paraíso multicolor. Sobre una de las piedras, descubrió una inscripción que decía: 'aquí yace Pedro Tareg, vivió cinco años, seis meses, dos semanas y tres días'".

Se sobrecogió un poco al darse cuenta de que aquella piedra era una lápida. Sintió pena al pensar que un niño de tan corta edad estuviera enterrado en ese lugar.

Mirando a su alrededor, el hombre se dio cuenta que la piedra de al lado tenía también una inscripción. Se acercó a leerla y decía: "Aquí yace Yazmin Kali, vivió tres años, ocho meses y tres semanas".

El hombre se sintió terriblemente abatido. Ese hermoso lugar parecía que era un cementerio de niños y cada piedra era una tumba. Una por una leyó las lápidas. Todas tenían inscripciones similares: un nombre y el tiempo de vida exacto de la persona.

Pero lo que más le espantó fue comprobar que el que más tiempo había vivido sobrepasaba apenas los seis años.

Embargado por un dolor terrible, se sentó y se puso a llorar. El cuidador del cementerio, que pasaba por ahí, se acercó. "¿Qué pasa con este pueblo? ¿Por qué tantos niños muertos enterrados en este lugar?", preguntó el hombre al cuidador.

El anciano cuidador respondió: "Usted puede serenarse. Lo que sucede es que aquí tenemos una vieja costumbre. Le contaré: Cuando un joven cumple quince años, sus padres le regalan una libreta y es tradición entre nosotros que, a partir de ese momento, cada vez que uno utiliza bien su tiempo, abre la libreta y comienza a anotar en ella: a la izquierda debe escribir cuánto tiempo le tomó realizar el trabajo, y a la derecha, cuánto tiempo, *realmente aprovechado*, le tomó. Las tumbas que usted ve aquí, no son de niños, sino de adultos. El tiempo de vida que dice la inscripción de la lápida, se refiere a la suma de los momentos, realmente aprovechados, de cada una de las personas que descansan en este lugar. Así pues, cuando alguien muere, es nuestra costumbre abrir su libreta y sumar el tiempo realmente aprovechado, para escribirlo sobre su tumba. Éste es, amigo caminante, el único y verdadero tiempo vivido".

Ante el nuevo escenario que nos presenta el mundo y la nueva realidad que afrontamos, es bueno meditar en cómo cuidamos o descuidamos nuestro tiempo. ¿Estaremos cuidándolo y aprovechándolo correctamente? ¿Cuánto es el tiempo realmente productivo que le estamos dando a nuestra vida? ¿Cómo organizamos el tiempo que Dios nos da?

Lo importante o lo urgente

En un folleto corto y práctico acerca del sentimiento de inquietud que invade a la sociedad actual, se menciona lo siguiente acerca del dilema que nos presenta el tiempo:

"No permita que lo urgente ocupe en su vida el lugar de lo importante. Naturalmente, lo urgente luchará, arañará y gritará pidiendo su atención; reclamará nuestro tiempo, e incluso nos hará pensar que hemos hecho lo que debíamos, calmando nuestros nervios. Pero lo trágico del caso es que, mientras usted y yo estábamos apagando los fuegos de lo urgente (algo de todos los días), lo importante queda otra vez en un compás de espera. Además, cosa interesante, lo importante no es ruidoso ni exigente. A diferencia de lo urgente, lo importante espera pacientemente y en silencio a que nos demos cuenta de su trascendencia" (folleto: *La tiranía de lo urgente).*

Con frecuencia muchos nos dejamos tiranizar por asuntos "urgentes". Esta actitud, en el fondo refleja una falta de prioridades claramente definidas. Una famosa cita de Stephen Covey dice: "Poner primero lo primero constituye un acto esencial en la vida".

Los síntomas de estar bajo la tiranía de lo urgente y descuidar lo importante suelen delatar nuestra falta de prioridades claramente definidas y como resultado se vive con mucho estrés. Se vive todo el tiempo "ocupado" en ansiosa inquietud, volviéndonos incluso adictos a lo urgente.

El resultado suele ser una vida desbalanceada, como consecuencia de no tener las prioridades jerarquizadas. En una cita de hace años leí: "Dedicar un poco de tiempo de sí mismo a todo, significa comprometer mucho de sí mismo a nada".

Y pareciera que ese es uno de los descuidos reales del cristiano actual. No tenemos tiempo para dedicarnos diariamente a esta salvación tan grande. Tenemos tantas cosas que hacer que las hacemos todas rápidamente, un poco de cada cosa y quizás nada en profundidad.

Satanás ha confundido muchísimo a este mundo con tanta información y desinformación. La confusión abunda por todos lados y estimula la mente de los seres humanos, los cuales hacen correr por ella ideas hoy y nuevas ideas mañana, generando ansiedad y angustia terribles. Vivimos en un mundo atiborrado de ilusiones y con muy poca capacidad de concretar las cosas. Esta realidad también puede afectar a la Iglesia.

El tiempo se queda, nosotros nos vamos

Sabiamente Dios dice: "Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos" (Salmos 90:10).

Todos tenemos un tiempo estableccido. Sólo viviremos 70 u 80 años.

El tiempo se queda, nosotros nos vamos. El tiempo es un recurso que debemos cuidar. "Cuídate de no olvidarte del Eterno tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy" (Deuteronomio 8:11).

El libro de Deuteronomio muchas veces repite esta frase: "Cuídate de no olvidarte", que en sentido actual podría ser como si Dios nos dijera: "Dedícame tiempo".

El apóstol Pablo entendía el verdadero problema que existía entre los cristianos al mencionar: "Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos" (Efesios 5:15-16).

Hay sólo una cosa muy importante que debemos hacer: todos tenemos que reordenar nuestra agenda para dedicar tiempo a Dios.

¿Tiempo o dinero?

Si se le diera a elegir a usted, ¿ahorraría tiempo o dinero? La mayoría de las personas sin duda dirían: dinero. A todos nos gusta el dinero. Sin embargo, la manera como invertimos el tiempo es mucho más importante en relación a cómo gastamos el dinero.

Por el año 700 a.C. Dios inspiró al profeta Isaías a decir algo muy profundo al pueblo de Dios. Concentrémonos atentamente al leer estas palabras:

"A todos los sedientos: venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. *¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?* Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa del Eterno tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado. Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano" (Isaías 55:1-6, énfasis añadido).

> *"La confusión abunda por todos lados y estimula la mente de los seres humanos, los cuales hacen correr por ella ideas hoy y nuevas ideas mañana, generando ansiedad y angustia terribles".*

Sin dudarlo, Dios nos enfrenta a una pregunta vital hoy en día, después de 2.700 años: "¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?". Nuestro Creador está claramente mencionando que no es correcto que estemos gastando el tiempo y el dinero en cosas que no aprovechan. Él quiere que le dediquemos tiempo para oírlo atentamente, para inclinar nuestro oído ante esta advertencia, que ha sido factor de debilidad en muchos cristianos.

Dios desea que aprovechemos el tiempo para acercarnos a Él "mientras pueda ser hallado". Esto claramente implica que Dios no está todo el tiempo disponible, mientras nosotros nos distanciamos.

Un "libro de memorias"

Tal como aquella costumbre en el pueblo del cuento inicial de llevar un libro con el registro de los momentos bien aprovechados, Dios también se ha provisto un libro de memorias en donde registra nuestras acciones justas. "Entonces los que temían al Eterno hablaron cada uno a su compañero; y el Eterno escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen al Eterno, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho el Eterno de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve" (Malaquías 3:16-18).

Al final de la Biblia encontramos una promesa para todos aquellos que aprovechan bien el tiempo y de los cuales se escriben buenas memorias de servicio y dedicación al único y gran Dios: "Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos" (Apocalipsis 19:7-8).

Existe un tiempo precioso que Dios nos ha dado y, sin lugar a dudas, merece ser vivido de manera responsable y efectiva. Aprovechémoslo sabiamente. ***CA***

INFORME DE PERÚ

El Perú ha sido duramente golpeado por la pandemia del coronavirus y ha modificado el mapa de las relaciones entre las personas de una manera dramática, como en todos los países afectados. En nuestro país el avance del COVID-19 pasó de un caso (el paciente cero), un pasajero que vino de España de un viaje turístico, a 108.769 contagiados en un lapso de 67 días al 21 de mayo. Los fallecidos pasaron de cero, el primer día, a 3.148 en el lapso de 67 días. El avance del virus en nuestro país ha sido exponencial, al punto que nos ha colocado como el tercer país del mundo con más contagiados por millón de habitantes, en poco más de dos meses.

En la Iglesia, al 21 de mayo, sólo dos personas fueron diagnosticadas con COVID-19 por médicos del Ministerio de Salud, entidad responsable de enfrentar al coronavirus. Ellos son los hermanos Roberto y José Quijano. Roberto fue hospitalizado de emergencia ante la dificultad para respirar y estuvo internado dos semanas con ayuda de máscara de oxígeno, su condición de salud fue muy delicada cuando llegó al hospital.

José recibió todo el tratamiento en su casa y a la fecha ambos, Roberto y José Quijano, están fuera de peligro, fueron dados de alta y se encuentran en su casa en cuarentena estricta, ante el peligro de volverse a contagiar. Otros hermanos estuvieron delicados de salud y con síntomas que hicieron sospechar que padecían de COVID-19 pero nunca fueron diagnosticados oficialmente por las autoridades responsables de enfrentar la pandemia. Estos miembros de la Iglesia ya se encuentran bien de salud y fuera de peligro.

Ocho miembros de la Iglesia perdieron sus empleos a causa de la pandemia. Gracias a Dios la Iglesia pudo ayudar económicamente a nuestros hermanos en condición económica más vulnerable, para que puedan abastecerse de alimentos durante la cuarentena. Rogamos a Dios que pronto puedan volver a sus actividades cotidianas.

Durante la cuarentena tuvimos el alimento espiritual de los servicios de sábado transmitidos desde la sede y los miembros agradecen cada semana el esfuerzo puesto en ello: “Es una gran bendición tener servicios en vivo desde la sede”, “Estoy solo en casa, pero no me siento solo, virtualmente aún podemos vernos y hablarnos”, “Tenemos abundante alimento espiritual”, y “Esperamos pronto volvernos a reunir” fueron algunas de las palabras de los hermanos. Transmitimos los servicios también localmente para todo el país y todos están felices de tener abundante alimento espiritual. Es una situación nueva para todos los miembros que esperan los sábados para conectarse por el ZOOM y saludarse y comentar cómo están o cómo se sienten sin salir de casa.

La pascua fue transmitida por el ZOOM y la mayoría se conectó y la celebró de una manera especial y más intensamente, debido a las condiciones reinantes. La Noche de Guardar y fiesta de Panes Sin Levadura fueron únicas y de mucha reflexión, por ser la primera vez que las celebramos cada uno en su casa.

Carlos Saavedra

Animamos a todos los miembros a que envíen a sus ministros anuncios para ser publicados en *De Común Acuerdo*, tales como nacimientos, bodas, aniversarios de matrimonio (50, 60, etcétera), con un texto máximo de 50 palabras. También incluyan una foto de alta resolución a color.

Nacimientos

Esmeralda Escobedo López

La pequeña Esmeralda Raquel Escobedo López nació el 27 de enero del 2020 a las 12:45 p.m. en la Ciudad de México.

Sus padres, Iván Escobedo, originario de México, y Fabiola López, proveniente de Guatemala, anhelaban su llegada con mucho cariño y alegría desde el momento en que fueron enterados de su existencia.

Iván y Fabiola comparten el sentimiento indescriptible de ser padres, llevándolos a valorar el amor hacia sus propios padres y sobre todo el amor que tiene Dios por sus hijos.

¡La Iglesia de la Ciudad de México se alegra mucho por el nacimiento de Esmeralda Raquel!

Ernesto Arteaga

Josías Hernández Beltrán

Radicado en la Ciudad de México desde hace algún tiempo, el matrimonio formado por Yudith Beltrán y Noé Hernández estuvieron felices con el nacimiento de su primer hijo: Josías Hernández Beltrán, que nació el lunes 11 de mayo de este año en la capital de la República Mexicana.

A pesar de nacer con un pronóstico reservado de salud, Dios intervino portentosamente al sanar al pequeño bebé, quien permaneció en el hospital durante ocho días. El 18 de mayo sus padres pudieron llevar al recién nacido a casa. Yudith y Noé agradecen enormemente las oraciones y palabras de consuelo de los hermanos durante los momentos difíciles que acontecieron después del nacimiento de Josías.

Será necesario observar el desarrollo de la salud del pequeño, pero sus padres depositan su confianza en Dios en que todo seguirá bien.

Su familia física y espiritual nos alegramos inmensamente por la llegada del pequeño Josías.

Ernesto Arteaga

Yadira Bethiana Campodónico

El día martes 19 de mayo a las 22:15 horas, nació Yadira Bethiana Campodónico en la ciudad de Quimilí, provincia de Santiago del Estero, en Argentina.

Yadira pesó 3,270 kilogramos y midió 47 centímetros.

Sus padres, Eduardo Campodónico y Yaquelin Estefanía Aracena, están felices por la llegada de su bebita, a quien esperaban con ansias. Gracias a Dios nació totalmente sana y ha traído mucha alegría a toda la familia extendida.

Alfredo Arboleas

Ruth Amparo Sartoris Da Silva

El día Sábado 6 de Junio a las 2:45 de la mañana, nació Ruth Amparo Sartoris Da Silva en la ciudad de Arroyito, provincia de Córdoba, en Argentina. Ruth pesó 3,050 kilogramos y midió 50 centímetros. Sus padres: Mario Sartoris y Cristina Da Silva están muy felices por la llegada de su bebita. Gracias a Dios nació totalmente sana y por parto natural. Ruth ha traído mucha alegría a su familia física y a toda la familia extendida de la Iglesia de Dios.

Alfredo Arboleas

Emilia Becerra Díaz

A través de este medio queremos darle la bienvenida a la vida a la bebé Emilia Becerra Díaz, quien nació el día 26 de mayo a las 19:52 horas.

Emilia pesó 3,720 kilogramos y midió 51 centímetros.

Sus padres: Esteban Becerra y Agustina Díaz viven en Bahía Blanca, Argentina, y asisten a la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, en esa ciudad, junto con la abuela paterna y la bisabuela paterna de la bebita. Todos ellos están muy felices por la llegada de la primera bebé del feliz matrimonio.

Alfredo Arboleas

Obituarios

Gamaliel Galdámez

Desde Guatemala, lamentamos mucho el fallecimiento de don Gamaliel Galdámez, el día 23 de mayo de este año, a los 84 años de edad.

Don Gamaliel había sido bautizado en la Fiesta de Tabernáculos de 1976 en Oaxtepec, México, y fue ordenado diácono en 1991, también durante la Fiesta de Tabernáculos en Quetzaltenango, Guatemala.

Quienes tuvimos el honor de conocerlo, le recordaremos con mucho cariño, admiración y respeto, por ser tan buen ejemplo de fidelidad y de servicio, así como de amabilidad y dedicación a Dios y a su Iglesia.

Él y su esposa, doña Dorcas –quien también ya falleció–, así como su familia, siempre recibieron en su casa a los miembros de la Iglesia con los brazos abiertos y compartieron todo lo que tenían. Fueron muchas las anécdotas que escuchábamos con atención y entusiasmo, por la forma en que Dios les dio a conocer su verdad y cómo les permitió observar milagros portentosos.

La forma en que obedecieron y cómo se esforzaron por hacer las cosas correctamente delante de Dios, trascendió a sus hijos, nietos y demás familia, de tal manera que el conjunto de los parientes forma una de las familias más grandes en la Iglesia en Guatemala. Varios de ellos ahora son pilares fuertes en la Iglesia. A sus familiares hacemos llegar nuestro sentido pésame y nuestra solidaridad en estos momentos de tristeza.

Lilian Pérez

Fidencio Figueroa Salazar

Don Fidencio Figueroa Salazar nació el 2 de septiembre de 1934 y falleció en su casa de un problema respiratorio, el 30 de junio del 2020. Conoció la Iglesia de Dios, las revistas *La Pura Verdad* y *El Mundo de Mañana*, a través de su hijo Wilder, en la década de los 80. Inicialmente empezó a asistir a la Iglesia en compañía de sus hijos. El señor Fidencio asistió a su primera Fiesta de Tabernáculos en 1988, en la ciudad de Trujillo y fue bautizado el 2 de septiembre del 1993. En los últimos años, debido a una enfermedad de la vista y a sus articulaciones, sus familiares le impidieron asistir a los servicios.

El señor Fidencio trabajó en el "Colegio Emblemático San Juan" en Trujillo, como parte del personal auxiliar, por más de 30 años, donde se jubiló. Su pasatiempo fue el cultivo y cuidado de su huerta. Le sobreviven su esposa y nueve hijos.

Desde su llamamiento, el señor Fidencio perseveró en el camino de Dios, congregándose cada sábado y fiesta santa con los hermanos de la ciudad de Trujillo. Fue hijo, padre y abuelito muy amado y respetado por su familia, sus amigos y por los hermanos de la Iglesia. Fue una persona muy comprensiva, amable, colaborador y generoso. Nos dejó un legado de humildad, fe y perseverancia.

Isaías Pazos

René Gustavo Portillo Velásquez

Don René Gustavo Portillo Velásquez fue miembro de la Iglesia de Dios en la ciudad de Arequipa, Perú. Nació el 17 de mayo de 1931 y falleció el 29 de junio del 2020 a los 89 años de edad, durante la pandemia del coronavirus, en Arequipa.

Estudió en el Colegio Independencia Americana y en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, llegando a graduarse como profesor en la especialidad físico-matemática.

Trabajó en el colegio particular "Internacional" de Arequipa, con marcado éxito. Vivió con su madre, una trabajadora de la salud del Hospital Goyeneche de Arequipa, a quien cuidó con dedicación y esmero hasta la muerte de ella. Se mantuvo soltero y adoptó a un niño llamado Feliciano, quien actualmente es un joven profesional dinámico y atento, quien fue el soporte y

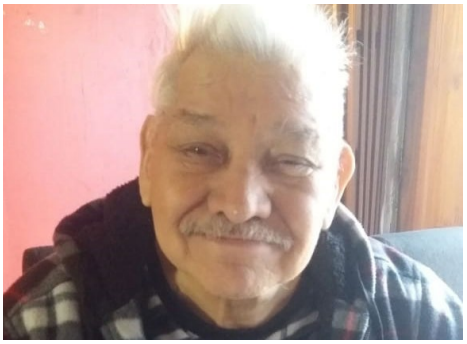
ayuda en su ancianidad, atendiéndolo hasta sus últimos momentos.

Fue lector de la revista *La Pura Verdad* desde aproximadamente el año 1970, al suscribirse por un aviso de invitación en la revista *Selecciones del Reader's Digest*; entendiendo e internalizando las enseñanzas bíblicas y practicándolas desde entonces. Pidió una entrevista con un ministro de la Iglesia cerca del año 1990, pero recién pudo conocer e integrarse a la congregación de Arequipa en el año 1997, fecha desde la cual fue un asistente regular. Se bautizó el 19 de Julio del año 2003 en Arequipa y asistió a la Fiesta de Tabernáculos en Arequipa, Bolivia, Mendoza y Huanchaco. Desde el año 2015 comenzó a sufrir de olvidos y extravíos (Alzheimer) y a pedido de sus familiares, dejó de asistir regularmente a la congregación desde enero del 2016.

Don Gustavo fue un ejemplo de fidelidad y confianza en Dios. Él siempre gustó de caminar para trasladarse a algún lugar, especialmente al salón de reuniones de la Iglesia.

Guardaremos un bonito recuerdo de él, hasta que se levante nuevamente en la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo.

Juan Cornejo



Jorge Astorga

Don Jorge Astorga tenía 85 años de edad y fue miembro de la Iglesia de Dios en Santiago, Chile, por muchos años. Siempre fue fiel a la doctrina de Dios y leal al ministerio de la Iglesia. Él estaba lleno de ánimo y positivismo a pesar de que hacía varios años que no podía salir de su casa ni a los servicios de la Iglesia debido a que había tenido varios derrames cerebrales que lo mantenían casi postrado. Lamentablemente don Jorge se contaminó del coronavirus y en tan sólo dos días le quitó la vida. Murió el 22 de junio del 2020.

Las personas que visitábamos su casa para animar a don Jorge, en realidad salíamos mucho más animados, debido al carácter alegre y positivo que siempre mostró y por el denuedo con que hablaba acerca de la verdad de Dios. En realidad, don Jorge descansó de tanto sufrimiento físico que experimentó los últimos años de su vida. Ahora está a la espera de su resurrección a vida espiritual.

Saúl Langarica

Heliette Do Santos

Heliette Do Santos falleció el 26 de junio del 2020 en Río de Janeiro, Brasil, como consecuencia del coronavirus. Ella tenía 92 años de edad, estaba enferma de sus riñones y tenía que recibir tratamiento de diálisis dos veces a la semana. Por su edad, Heliette estaba muy débil y vulnerable a casi cualquier enfermedad y, por lo tanto, fue fácil víctima del virus.

La señora Do Santos había estado en la Iglesia por 40 años y junta con su esposo habían servido e inspirado al pueblo de Dios en Brasil por mucho tiempo. Él falleció hace algunos años y sus dos hijos cuidaron a su madre hasta el último momento. A pesar de su edad, de su debilidad y de sus frecuentes enfermedades, la señora Heliette siempre asistió a la Fiesta de los Tabernáculos, generalmente en Argentina, pero también a otros lugares. Siempre fue fiel a Dios, leal a la Iglesia y entusiasta y animosa hacia la vida en general. La extrañaremos en esta vida física, pero la veremos pronto en la primera resurrección.

Saúl Langarica

Antonio Valderrama Palacios

El miércoles 10 de junio del 2020 a las 22:30 horas, falleció en su cama a los 92 años de edad, como consecuencia de una neumonía, el señor Antonio Valderrama Palacios. Nació en Trujillo, al norte del Perú, el 13 de junio de 1927. Tuvo una infancia dura, debido a que su padre trabajaba fuera de casa y su madre falleció cuando él tenía ocho años de edad. Viajó por primera vez a Lima cuando aún era un adolescente y ahí prestó servicio militar en el ejército.

En 1962 conoció a María Torres Guerra, con quien se casó el 13 de junio de 1963. Tuvo cinco hijas: Ruth, Martha, Raquel, Sara y Elizabeth.

En 1976 conoció la Iglesia de Dios Universal y en 1977 fue bautizado durante su primera Fiesta de Tabernáculos. Desde entonces su principal misión fue enseñar este camino de vida a su esposa y sus cinco hijas. Durante muchos años enseñó la Palabra de Dios a toda su casa mediante estudios bíblicos semanales y estableció como costumbre la oración familiar durante todas las mañanas y al ponerse el sol. Fue muy celoso de la verdad de Dios.

El martes 2 de junio del 2020 mi padre cayó en cama debido a una fuerte crisis de dolor por artrosis en la pierna izquierda, cantaba en cama himnos de la Iglesia en sus últimos días, y así continuó haciéndolo mientras pudo hablar.

Le sobreviven sus hijas Martha, Raquel, Sara y Elizabeth, ocho nietos y 10 bisnietos.

Sara Valderrama